QUIENES HAN COMANDADO Y DIRIGIDO LA ARMADA DE CHILE

Por
Rodrigo FUENZALIDA Bade
Capitán de navío (R.), Armada de Chile

QUIZAS UNA de las labores de investigación histórica más engorrosas en que cualquiera se ve envuelto, es el obtener la relación de los jefes que han detentado la más alta autoridad en la Marina, prescindiendo naturalmente de los Ministros de la cartera.

Aparentemente esto podría considerarse una exageración, pues lo simple y lógico es recurrir a los archivos, solución de Perogrullo, mas, ¿existen ellos, han sido prolijamente llevados, o han caído en manos de los piromaníacos que incineran documentos porque ellos ocupan demasiado espacio? De esto último no debemos extrañarnos, pues lamentablemente, en una institución más que centenaria como es la Marina, donde han servido millares de funcionarios, no es raro que más de alguno no haya atendido con la acuciocidad debida su cargo; y otros pueden haber dejado dormir documentos en el fondo de los cajones de sus escritorios y después, no teniendo actualidad, éstos hayan ido a parar al canasto para su destrucción o incineración, por considerarse inútiles.

Y para qué decir cómo habrá sido el sistema de archivo en los primeros años de la gesta libertadora, cuando todo estaba en formación y no existían los controles y la organización actual. La mayor prueba es que gran parte de documentos valiosos, manuscritos ajados por el tiempo, se conservan en colecciones particulares en nuestro país y en el extranjero. ¡Cuántos remates de piezas de incalculable valor histórico se han efectuado, obteniendo sus propietarios pingües utilidades o, a veces, verdaderamente insignificantes!

Esta es la razón por la cual resulta muy difícil y tal vez imposible escarbar entre los polvorosos archivos y hallar lo que se busca. Es el caso de conocer exactamente, sin la más mínima duda, la relación cronológica de quienes comandaron la Marina desde sus albores hasta hoy día. ¿Se hacían actas de entrega en la época de Rudecindo Alvarado, Francisco de la Lastra, Juan José Tortel y otros después de la batalla de Chacabuco? Nadie puede afirmarlo. Hoy sí, con todos los detalles; pero es que vivimos otra época, donde los problemas son de distinta naturaleza y la técnica ha introducido elementos nuevos que han obligado a cambiar los sistemas orgánicos de la Institución.

La primera manifestación de interés del Gobierno por los aspectos marítimos fue el decreto del 21 de febrero de 1811, dictado por la Junta por iniciativa de

don Juan Martínez de Rozas y por el cual se abrían al comercio libre internacional los puertos de Valdivia, Talcahuano, Valparaíso y Coquimbo. Ello fue una demostración de independencia, pero sin respaldo, pues no se tenía una Marina que diera seguridad al comercio que naturalmente debía provenir del exterior. La prueba de ello es que el virrey Abascal procuró con corsarios limitar tal comercio y bloquear los puertos chilenos.

Los asuntos relacionados con el mar dependían, en aquella época incipiente de la vida independiente, de los gobernadores políticos y militares de los respectivos departamentos o provincias. En Valparaíso, el primero fue el capitán de ingenieros don Juan Mackenna, nombrado por la Junta presidida por Mateo de Toro y Zambrano, pero nada había aún de Marina, ni señalización para la entrada a puerto, ni embarcaciones que no fueran sino de modestos pescadores, ni elementos para atender la llegada de barcos, nada. Por lo tanto, no podía hablarse formalmente de Marina como institución.

El 25 de noviembre de 1812 la fragata "Vultur", que bloqueaba Valparaíso, envió dos botes tripulados por 25 hombres uniformados y armados con fusil y pistola, quienes desembarcaron en la caleta del Buey, a cuya noticia el gobernador don Francisco de la Lastra mandó una partida de diez veteranos, única tropa que tenía, y con ella desalojó a los corsarios que habían logrado apoderarse de la caleta de Playa Ancha. ¿Podría con esto llamarse al gobernador Jefe de la Marina? Indudablemente no, puesto que la acción señalada fue exclusivamente militar, de rechazo con soldados del ejército.

Don José Miguel Carrera, que presidía la Junta de Gobierno instaurada en 1812, se vio en aprietos cuando conoció la llegada de la expedición del brigadier don Antonio Pareja, que el 26 de enero de 1813 desembarcó en San Vicente y poco después ocupaba Talcahuano. Fue nombrado general en Jefe del ejército, facultado para obrar sin trabas ni impedimentos. Carrera, el 31 de marzo, día en que se supo en Santiago el desembarco de Pareja, mandó publicar un edicto por el cual disponía embargar bienes y propiedades del virreinato y ordenaba al gobernador de Valparaíso pusiese aquel puerto en estado de defensa. Cerró los puertos a las naves provenientes del Perú, designó a su hermano Juan José Presidente de la Junta y partió al sur.

Vino entonces una nueva política: dominar en el mar, amenazado por los corsarios españoles. Cuando se presentó frente a Valparaíso la fragata "Warren", el gobernador De la Lastra decidió buscar un medio de hacerle frente. Para ello convocó a connotados vecinos y estudió con ellos el modo de apresarla. Sólo entonces se le ve al gobernador ejerciendo funciones íntimamente ligadas a la Marina.

Por su lado, el Cabildo de Santiago, en vista de la presentación hecha por el comercio de Valparaíso por la aparición de la fragata enemiga, acordó el 5 de abril de 1813 "proponer al gobernador de Valparaíso si convendría armar prontamente dos buques de guerra con el objeto de bloquear Talcahuano para embarazar a nuestros enemigos los auxilios y refuerzos que les puedan mandar de Chiloé y de Lima".

Casi simultáneamente, Carrera, el día 6 de abril escribía desde Talca pidiendo lo mismo a la Junta. Esta acogió el pedido y lo puso en ejecución al instante, arrendando la fragata norteamericana "Perla" y adquiriendo el bergantín "Potrillo", también de esa nacionalidad, a los que De la Lastra armó en guerra.

Mientras se armaban apresuradamente esos barcos, la Junta de Gobierno, con fecha 14 de abril de 1813, extendía los despachos de teniente de navío de la Marina de Chile al capitán mercante francés don Juan José Tortel, quien había efectuado algunas operaciones de corso a favor de la causa libertaria y de teniente de fragata a don Samuel Burr Johnston, norteamericano. Estos fueron, en consecuencia los primeros oficiales que tuvo la incipiente Marina con un nombramiento oficial.

El primero quedó a las órdenes del gobernador y el segundo se embarcó en el "Potrillo". Con el nombramiento de estos oficiales, se iniciaba virtualmente la Marina y, por lo tanto, podemos decir, en conciencia, que su primer jefe fue el coronel don Francisco de la Lastra, aun

cuando no tenía título alguno que le asignara este cargo, sino sólo en virtud de su autoridad como gobernador de Valparaíso.

La defección de la "Perla" y la captura del "Potrillo" terminaron con la Marina.

Cuando el coronel Francisco de la Lastra se recibió, a petición de la Junta, del mando supremo del país, el 14 de marzo de 1814, dejó en el cargo de gobernador de Valparaíso al comandante Formas, quien no desarrolló actividad marítima alguna, como no sea el arriendo y envío al archipiélago de Juan Fernández de la fragata mercante "Minerva" a traer de ese lugar los presos y su guarnición, quienes llegaron a Valparaíso el 4 de abril, y de presenciar cómo en la bahía de Valparaíso se batían fieramente la "Essex" contra la "Phoebe" y "Cherub", sin tener ningún medio para impedirlo.

Así las cosas llegó el desastre de Rancagua y habría de esperarse hasta el triunfo de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, para poder pensar en crear la Marina.

No obstante todo ello, hubo, días antes del desastre de Rancagua, un impulso de Carrera, el 20 de septiembre de 1814, para armar una escuadra, como lo prueba un documento por el cual nombra al marino norteamericano David Jewett, residente en Buenos Aires, comandante en jefe de ésta, por recomendación del comodoro David Porter, que fuera comandante de la "Essex", y del cónsul de los Estados Unidos, Joel Poinsett.

Ya hemos visto en un artículo anterior cómo fracasó todo el esfuerzo desplegado por el prócer, tanto al no reunírsele Jewett como en el empleo de los barcos que adquirió con tantos sacrificios en el gran país del norte.

En resumen, Jewett, en lugar de hacerse cargo de la flotilla chilena comprada por Carrera, se presentó al gobierno del Plata pidiéndole patente de corso y se dedicó a guerrear por su cuenta y, por lo tanto, sólo fue comandante en jefe de la Armada de Chile en el nombre, de lo cual debemos congratularnos, pues en 1821 fue destituido en la Argentina del mando de la fragata "Heroína" por continuas sublevaciones en sus tripulaciones y si ello ocurrió en un solo buque, fácil es deducir que en una flotilla a su mando, tales demostraciones de descontento se habrían multiplicado. Así pues, no pudo haber sido más errónea la recomendación de Porter y Poinsett.

Después del triunfo de Chacabuco fue nombrado gobernador de Valparaíso el teniente coronel don Rudecindo Alvarado, militar argentino natural de Salta y avecindado en Chile. A él le tocó en suerte ordenar el apresamiento del bergantín mercante español "Aguila", que entró inocentemente al puerto engañado por la bandera hispana izada en el castillo de San Antonio. Alvarado lo armó en guerra, le nombró comandante al marino irlandés Raimundo Morris, segundo al chileno Pedro de la Cruz y pilotos a los británicos Santiago Hurrell y Juan Young. La dotación del "Aguila" quedó formada por 46 hombres de tripulación, de los cuales 25 eran extranjeros, especialmente ingleses. Con este buque se libertó a los ilustres patriotas que el gobierno de Marcó del Pont tenía confinados en el archipiélago de Juan Fernández.

Alvarado, en su carácter de gobernador de Valparaíso, pasó a detentar automáticamente el mando de la que podríamos llamar Marina: los bergantines "Aguila" y "Araucano" (ex "Carmelo"), apresado este último en San Antonio por el sub-delegado del puerto y remitido a Valparaíso y al cual, no obstante ser sólo un trasto viejo, se le armó en guerra. Ello ocurría en abril de 1817.

El teniente de marina don Juan José Tortel, que en 1814 quedara a las órdenes del entonces gobernador De la Lastra, ocupaba en 1817 el cargo de capitán de puerto y a él se le dio el mando de la pequeña flotilla formada por el "Aguila", "Araucano" y "Rambler", éste último un barco mercante norteamericano cuyo capitán se había ofrecido para incorporarse a una expedición contra la corbeta española "Sebastiana", que había amenazado Valparaíso y aun disparado contra el puerto.

El 1º de octubre de 1817 se hace cargo de la gobernación de Valparaíso nuevamente el coronel Francisco de la Lastra, quien se encuentra con que el cargo de Comandante General de Marina inte-

rino era detentado por Tortel. Consulta, en consecuencia, al gobierno sobre sus atribuciones con respecto a los asuntos de Marina y recibe como respuesta que don Juan José Tortel es el Comandante Interino del Departamento de Marina con las atribuciones conferidas a este empleo.

Simultáneamente, el Gobierno le comunicó a Tortel que su cargo queda separado totalmente de la Gobernación de la plaza de Valparaíso, debiendo entenderse en lo necesario con la Suprema Autoridad.

De la Lastra renuncia y asume su cargo el coronel Francisco Calderón.

Fueron llegando poco a poco los buques que habrían de conformar nuestra primera escuadra y el Gobierno fijó su atención en el teniente coronel don Manuel Blanco Encalada, educado en la Escuela Naval de León y héchose marino a bordo de las naves de su Católica Majestad. Tenía, pues, experiencia como militar y marino y por ello O'Higgins y Zenteno decidieron encargarle la formación de la flota. Para ello, el 26 de junio de 1818 se decretaba el establecimiento en Valparaíso de la Comandancia General de Marina, que dejaba de ser interina y lo era ahora en propiedad y se nombraba para este cargo a Blanco Encalada, como capitán de marina de primera clase.

No es del caso relatar su amplia, eficiente y agotadora labor: desde el cambio en la designación de los grados, el principio de la Ordenanza, la creación de la Escuela Naval y la contratación del personal para los buques, sino el hecho que fue nombrado Comandante en Jefe de la Escuadra, siendo reemplazado en la Comandancia General de Marina por el ahora capitán de corbeta Juan José Tortel. En el fondo, la Marina era la escuadra, pues en tierra sólo se tenían los arsenales y la Comisaría.

Blanco zarpa al fin con sus buques y obtiene el sonado triunfo de la captura de la fragata española "María Isabel" en Talcahuano y de los transportes que ésta convoyaba.

Cuando salió la escuadra, reemplazó a Tortel por algunos días el teniente coronel Francisco Calderón Zunialzú, gobernador de Valparaíso, pero luego vuelve a tomar la Comandancia General de Marina el mismo Tortel.

Llegó luego Cochrane a hacerse cargo de la escuadra y Blanco queda como segundo a flote. Vuelve a tomar las responsabilidades de la Marina el gobernador de Valparaíso, recayendo el puesto en el coronel don Luis de la Cruz Goyenechea, que lo mantiene desde fines de 1818 hasta mediados de 1821.

A continuación sigue una lista, con algunos vacíos, seguramente llenados por interinatos y por ello no registrados en las relaciones sucesivas de Gobernadores y luego Intendentes de Valparaíso que tuvieron a su cargo la Comandancia General de Marina:

—Coronel (luego general) don José Ignacio Zenteno, como Gobernador entre 1821 y 1825.

—General don Francisco de la Lastra de la Sotta como Gobernador desde octubre de 1825 a 1829.

—General don José María de la Cruz Prieto, como Gobernador desde 1829 a 1831.

—Don José Matías López Orrego, como Gobernador desde 1831 a 1833.

—Don Diego Portales Palazuelos, como Gobernador desde 1833 a 1834.

—Coronel don Ramón de la Cavareda Trucíos, como Gobernador, desde 1834 a 1837.

—Coronel don Victorino Garrido, como Gobernador, desde 1837 a 1842, habiendo sido suplido durante un lapso en 1841 por el capitán de navío don Roberto Simpson.

En 1842 la Gobernación se elevó a Intendencia. Sirvieron los cargos de Intendentes y Comandantes Generales de Marina o a veces sólo el último, los siguientes:

—General don José María de la Cruz Prieto, de 1842 a 1843, en ambos cargos.

—Contraalmirante don Roberto Simpson, sólo como Comandante General de Marina, de 1843 a 1844.

—General don José Joaquín Prieto, como Intendente y con ambos cargos, de 1844 a 1845.

—Contraalmirante don Roberto Simpson, como Comandante General de Marina, de 1845 a 1846.

—General don Santiago Aldunate Toro, como Intendente, de 1846 a 1847.

—Vicealmirante don Manuel Blanco Encalada, como Intendente, durante 1847.

—Don José Santiago Melo Hurtado, como suplente en la Intendencia, de 1847 a 1850, pero sirviendo el cargo de Comandante General de Marina sólo por algunos días en las postrimerías de 1847, pues esta responsabilidad la tomó el contraalmirante don Roberto Simpson, quien a su vez se desempeñó en ciertas ocasiones como Intendente Suplente. La Intendencia fue servida entre 1850 y 1856 por los señores Angel Castillo, Juan Miguel Riesco Droguett, Manuel Tocornal Grez y Julián Riesco Droguett. Durante ese período, las funciones de Comandante General de Marina recayeron en el almirante Simpson hasta 1854, fecha en que se hizo cargo de ellas el señor Julián Riesco.

—Don Domingo Espiñeira, como Intendente y Comandante General de Marina, de 1856 a 1858.

—Don Manuel Valenzuela Castillo, con ambos cargos, a principios de 1858.

—Don Jovino Novoa Vidal, también en 1858, a quien le tocó autorizar el ingreso de Arturo Prat Chacón a la Escuela Naval.

—Don José Antonio Vidaurre Leal, durante 1859.

—Don Manuel Orrego (suplente), de 1859 a 1861.

—Don Santiago Aldunate Toro, de 1861 a 1864.

—Don Adriano Borgoño Vergara, durante 1864.

—Don José Ramón Lira Calvo, de 1864 a 1866.

—Don Vicente Villalón, de 1866 a 1867.

—Capitán de navío don José Anacleto Goñi, de 1867 a 1869.

—Don Francisco Echaurren García-Huidobro, de 1870 a 1876.

—Don Eulogio Altamirano Aracena, de 1876 a 1879.

—Contraalmirante don José Anacleto Goñi, de agosto 1879 a abril de 1880, como Comandante General de Marina, siendo Intendente don Eulogio Altamirano. Este último toma la Comandancia General de Marina en abril de 1880, sin perjuicio de ser el Intendente de Valparaíso.

—Capitán de navío don Oscar Viel, Comandante General de Marina de 1881 a 1883.

—Don Domingo Toro Herrera, Intendente y Comandante General de Marina, de 1884 a 1885.

—Contraalmirante don Juan José Latorre, Comandante General de Marina de 1886 a 1887, mientras dura la administración provincial de don Domingo Toro Herrera. Desde esta fecha la Intendencia sólo mantiene relaciones de servicio con la Comandancia General de Marina.

—Contraalmirante don Luis Uribe Orrego, Comandante General de Marina de 1887 a 1889.

—Contraalmirante don Juan Williams Rebolledo, del 15-III-1890 al 17-I-1891.

—Contraalmirante don Oscar Viel, Comandante General de Marina del 17-I-1891 al 28-VIII-1891.

Terminada la sangrienta revolución que terminó con el régimen del Presidente Balmaceda, los Comandantes Generales de Marina se sucedieron como sigue:

—Contraalmirante don Francisco Javier Molinas, quien ejerció nominalmente, pues se hallaba enfermo. Falleció en 1892.

—Contraalmirante don Luis A. Castillo, subrogó al anterior y luego, a su muerte, continuó en propiedad hasta 1897.

—Vicealmirante don Jorge Montt, del 14-XII-1897 al 22-V-1905, quien asume el mando de la Institución con el nombre de Director General de la Armada, título con el cual continúan los siguientes:

—Contraa'mirante don Luis A. Castillo, del 8-VI-1905 al 10-VIII-1906, subrogando a don Jorge Montt Alvarez.

—Vicealmirante don Jorge Montt, del 8-XI-1906 al 7-III-1907.

—Interino. Contraalmirante don Luis A. Goñi Simpson, del 4-IV-1907 al 16-V-1907.

—Vicealmirante don Jorge Montt, del 24-V-1907 al 23-VI-1913.

—Vicealmirante don Luis A. Goñi Simpson, del 24-VI-1913 al 6-I-1916.

—Vicealmirante don Lindor Pérez Gacitúa, del 24-I-1916 al 19-III-1916, fecha en que enfermó.

—Interino. Contraalmirante don Melitón Gajardo, unos pocos días en 1916.

—Interino. Vicealmirante don Lindor Pérez Gacitúa, durante pocos días.

—Interino. Contraalmirante don Francisco Nef Jara, durante parte de abril de 1916.

—Interino. Vicealmirante don Froilán González, de abril a junio de 1916.

—Vicealmirante don Joaquín Muñoz Hurtado, desde el 17-VI-1916 al 25-V-1922.

—Vicealmirante don Francisco Nef Jara, desde el 26-V-1922 al 5-IX--924.

—Interino. Vicealmirante don Miguel Aguirre, desde el 6-IX-1924 al 28-X-1924.

—Vicealmirante don Salustio Valdés, desde el 29-X-1924 al 21-I-1925.

—Interino. Contraalmirante don Luis Langlois, desde el 22-I-1925 al 3-III-1925.

—Vicealmirante don Luis Langlois, desde el 4-III-1925 al 8-III-1925.

—Interino. Contraalmirante don Arturo Swett, desde el 9-III-1925 al 14-V-1925.

—Vicealmirante don Juan Schroders, desde el 14-V-1925 al 12-II-1927.

—Vicealmirante don José T. Merino Saavedra, desde el 12-II-1927 al 22-V-1927.

Desde la última fecha señalada, se cambia la denominación de Director General de la Armada por la de Inspector General de la Armada, teniendo estos cargos los siguientes almirantes:

—Vicealmirante don José T. Merino Saavedra, desde el 23-V-1927 al 24-VII-1928.

—Contraalmirante don Felipe Wiegand Rodríguez, del 25-VII-1928 al 14-II-1929.

—Contraalmirante don Alejandro García Castelblanco, del 25-II-1929 al 11-VIII-1930.

—Vicealmirante don Hipólito Marchant, del 12-VIII-1930 al 18-II-1932.

Vuelve entonces a crearse la Dirección General de la Armada y toman este cargo sucesivamente:

—Contraalmirante don Carlos Jouanne de la Motte du Portail, desde el 3-III-1932 al 24-X-1932.

—Contraalmirante don Luis Alvarez Jaramillo, del 24-X-1932 al 17-XI-1932.

—Contraalmirante don Calixto Rogers Sea, del 17-XI-1932 al 17-XII-1932.

—Vicealmirante don Olegario Reyes del Río, del 17-XII-1932 al 31-XII-1934.

La Dirección General, bajo el citado almirante, pasa luego a denominarse Comandancia en Jefe y Dirección General de la Armada y el cargo lo ocupa el

—Vicealmirante don Olegario Reyes del Río, desde el 1º-I-1935 al 1º-II-1938.

Nuevamente se cambia la denominación del más alto cargo en la Institución por Comandancia en Jefe de la Armada. Este puesto es desempeñado por:

—Vicealmirante don Olegario Reyes del Río, desde el 1º-II-1938 al 17-IX-1938.

—Vicealmirante don Luis Alvarez Jaramillo, del 17-IX-1938 al 4-X-1938.

—Contraalmirante don Julio Allard Pinto, del 15-X-1938 al 23-XI-1938.

—Vicealmirante don Julio Allard Pinto, del 23-XI-1938 al 20-IV-1941.

—Vicealmirante don Vicente Merino Bielich, del 20-IV-1941 al 24-VI-1941.

—Vicealmirante don Julio Allard Pinto, del 24-VI-1941 al 27-XII-1943.

—Vicealmirante don Vicente Merino Bielich, del 27-XII-1943 al 9-I-1947.

—Vicealmirante don Emilio Daroch Soto, del 10-I-1947 al 5-XI-1948.

—Vicealmirante don Carlos Torres Hevia, 5-XI-1948 al 19-III-1952.

—Vicealmirante don Danilo Bassi Galleguillos, del 19-III-1952 al 10-XI-1952.

—Contraalmirante don Enrique Lagreze Echavarría, del 10-XI-1952 al 5-I-1954.

—Vicealmirante don Enrique Lagreze Echavarría, del 5-I-1954 al 28-IV-1954.

—Vicealmirante don Francisco O'Ryan Orrego, del 28-IV-1954 al 22-III-1958.

—Vicealmirante don Leopoldo Fontaine Nakin, del 22-III-1958 al 5-II-1962.

—Vicealmirante don Hernán Cubillos Leiva, del 5-II-1962 al 3-XI-1964.

—Vicealmirante don Jacobo Neumann Etienne, del 4-XI-1964 al 11-VIII-1966.

—Vicealmirante don Ramón Barros González, del 12-VIII-1966 al 17-XII-1968.

—Vicealmirante don Fernando Porta Angulo, del 17-XII-1968 al 16-X-1970.

—Vicealmirante don Hugo Tirado Barros, del 16-X-1970 al 3-XI-1970.

—Vicealmirante don Raúl Montero Cornejo, del 3-XI-1970 al 11-IX-1973.

—Vicealmirante don José T. Merino Castro, del 11-IX-1973 adelante.

Desde que asumió la Comandancia en Jefe de la Armada el vicealmirante don Leopoldo Fontaine Nakin, el grado de vicealmirante pasó a ser de almirante para quien desempeñe el más alto cargo de la Institución.

En la documentación a la cual se ha recurrido se hallan discrepancias en fechas, traslapos de ellas y en algunos documentos ciertos vacíos, que afortunadamente se han llenado con datos obtenidos de otros, hasta configurar el cuadro señalado. El autor cree que aún podría haberse deslizado algún error sin importancia, especialmente en las fases iniciales de la creación de la Marina y por ello se ha explayado, quizá en exceso, en detalles, muchos de ellos ya muy conocidos, pero lo ha hecho para demostrar que en aquella época embrionaria de la patria, cuando regían la improvisasión, los recelos y las rencillas derivadas de la falta de entendimiento entre las cabezas directivas, no era fácil crear de la nada un organismo rector de una Institución que, con los años, se ha constituido en uno de los pilares en que descansa la seguridad nacional.

Bibliografía:

—Historia General de Chile. Barros Arana.

—Historia de Chile. Francisco Antonio Encina.

—La Armada de Chile desde la alborada al Sesquicentenario. R. Fuenzalida B. (En impresión)

—Archivo Depto. III. D.G.P.A.

—Revistas de Comisario y Relaciones Mensuales de Oficiales del Archivo de la D.G.P.A.